

Bogotá 30 Nov. 1857

f. 1099

La caridad en Bogotá.

El sentimiento de la caridad se desarrolla en la capital de la Nueva Granada, i la juventud bogotana no se avergüenza ya de practicar la Religión i las obras que le son consecuenciales, obras cuyo fruto es la civilización de que hoy se precia el mundo. Un Sacerdote católico, cuyas reliquias veneramos en nuestros altares, fué el que imprimió el último impulso a esas obras evangélicas que se fundan en el amor de Dios, i por él, en el bien del prójimo.—San Vicente de Paul Padre de las Hermanas de la Caridad, fundador de los PP. Lazaristas i de las Conferencias o sociedades laicales a que es llamada especialmente la juventud de ámbos sexos, fué el instrumento enviado por la Providencia para hacer sentir palpablemente al mundo cuán hermosa i benéfica es la Caridad cristiana, i cuán diferente en su móvil i en sus resultados, de esa palabra tan pomposa como vaga que la hipócrita vanidad del mando llama *filantropía*.—A ejemplo, pues, de esas sociedades cuyos beneficios palpa la Europa, el Asia, el Africa i la Oceanía, se ha formado aquí la Congregación de señoras que actualmente sirve el Hospital, i una sociedad compuesta en su mayor parte de jóvenes decentes acaba de instalarse i ha empezado ya sus trabajos por la enseñanza caritativa de la doctrina cristiana i por los consuelos espirituales a los enfermos en el mismo Hospital. Mas tarde esta sociedad incipiente abrazará en grande escala los vastos objetos del Instituto fundado por San Vicente, i contará un crecido número de miembros como ha sucedido en Francia, en España, en Inglaterra i especialmente en Chile en donde tres años ha, se estableció i ha progresado de la manera que verán nuestros lectores en el siguiente artículo que copiamos de «El Conservador» diario de Santiago, correspondiente al Jueves 20 de agosto último.

SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.

«Existe entre nosotros una asociación de beneficencia constituida bajo el nombre de *Sociedad de San Vicente de Paul*. Todos sus miembros son jóvenes distinguidos, a quienes el sentimiento puro de la caridad i el vivo anhelo de socorrer la indijencia de sus semejantes de la manera mas conveniente i provechosa a los altos fines evangélicos, es el solo móvil de sus actos i el único premio a que aspiran. Una asociación de esta naturaleza compuesta de personas de tales sentimientos, es en sí misma la mejor garantía de su existencia i desarrollo. Sus tendencias, verdaderamente apostólicas, se dirijen sin distinción alguna, al socorro del infeliz que sufre bajo el peso de la miseria, a la proteccion del huérfano que se ve en los brazos de un presente desesperante, i que espera un porvenir mas horrible aún.

Esta sociedad de caridad se inauguró en Chile en 1854; i desde entonces hasta hoy, combatiendo i arrollando poderosas dificultades, ha realizado esperanzas que solo por un influjo providencial, pueden haberse convertido en realidades i hechos patentes. Para no ver fracasar la alta misión que se proponía desempeñar, se necesitaba contar con una caja de fondos suficientemente provista i un esquisito manejo de ella. Pero esa caja no existía, i aquella misión se puso en planta sin embargo.

Pequeñas erogaciones pecuniarias i un ardiente deseo de hacer el bien, fueron la primera piedra, por decirlo así.

Pero en Chile, nos debemos congratular, casi rayando en la exageración domina el sentimiento de piedad; i todas aquellas instituciones que parten de esta base, que tienden a este propósito, encuentran sostenedores i proveedores entusiastas e infatigables:

he aquí el cómo en nuestro país alcanzan vida i vida duradera estas asociaciones.

Para la primera clase de infelices, es decir, para socorrer la indijencia de la viuda, de la madre cargada de hijos, la Sociedad de San Vicente de Paul encontró desde luego medios i recursos. Pero sobre este punto no necesitamos detenernos ni examinarlo en todas sus particularidades. Las mil familias socorridas son un testimonio vivo de él, i la simple lectura de las memorias i cuentas detalladas que periódicamente ha publicado la sociedad, bastan a ponernos al corriente de lo demás.

Para la segunda clase, es decir, para el socorro de los huérfanos, se necesitó luchar con inconvenientes casi insuperables. La primera atención, el vestido i el alimento, de hecho era expedita i fácil de llenar según la escala a que había alcanzado la sociedad; pero este niño ¿a quién se encargaba? ¿quién debía cuidar de su educación? ¿quién i cómo debía prepararle su porvenir? Esta era la segunda atención, sin el lleno de la cual, la satisfacción de la primera sería pernicioso mas bien que benéfica. Efectivamente: un muchacho que se veía alimentado i vestido por una mano providencial, se acostumbraría a la inacción i a la vagancia, contrayendo de aquí los hábitos i vicios inherentes. Era pues, necesario llenar la última atención para que la satisfacción de la primera no fuese funesta.

La adquisición de una casa era lo primero, i luego convertir esa casa en colegio primario i establecimiento de artes i oficios. Así se puso en ejecución, con tan laudable i constante zelo, que todo encomio es mezquino. En el día existe esta casa, i existe tal como era de desearse.

Cuenta en su seno un gran número de niños huérfanos en su mayor parte. Se les enseña lectura, escritura, aritmética, relijion, artes i oficios; i se obtienen resultados tan favorables, que tal vez no nos equivocamos si decimos que son mayores que los que creyó la Sociedad de San Vicente a la instalación de esa casa. Bástenos decir que en el día hace de sota-maestro en carpintería uno de los mismos que allí han aprendido.

El próximo domingo tendrá lugar la repartición de premios con que la Sociedad de San Vicente quiere estimular mas todavía a los huérfanos que recoge i protege a fin de que la inclinación al trabajo se arraigue en ellos de un modo poderoso e indelible. Para presenciar este acto creemos que concurrirá toda aquella parte de nuestra sociedad que abraza esos sentimientos benévolos, para admirar los prodijios, por decirlo así, que obra la piedad bien entendida i derramada con mano diestra i zelosa entre los que mas la necesitan.

[El Conservador de Santiago de Chile].

COLABORADORES.

Educación del bello sexo.

No solamente el inmortal Arzobispo de Cambray escribió sobre la educación del bello sexo, con aquel acierto i precisión, con aquella elegancia i sublimidad que tanto recomienda i caracteriza sus escritos, sino que tambien San Gerónimo, aquel venerable Doctor de la Iglesia, tan célebre por su erudición, como por sus penitencias, en la Epístola 3.ª que escribió a Lecta, célebre matrona romana cuya conciencia dirijia, le da tan sabias instrucciones respecto de la educación de sus hijas, que nosotros no podemos resistir a la tentación de transcribirlas, consignándolas en este artículo, a fin de que se vea con cuánto esmero i solicitud han cuidado siempre

los hombres mas eminentes, los personajes mas ilustres, los doctores mas célebres de la Iglesia Católica de la educacion cristiana del bello sexo, i por consiguiente, reconozcan tambien los padres de familia cual deberá ser el cuidado, cuales las precauciones con que deben mirar un negocio tan importante.

Consultando Lecta a San Gerónimo sobre el modo como debia educar a su hija, le dice: «Teneis razon en tener gran cuidado de vuestra hija, supuesto que de su educacion depende vuestra salvacion no ménos que la suya. Para este efecto debeis apartar de su lado a todos aquellos que creyereis capaces de inspirarle amor al vicio: las doncellas o criadas que la sirvan no tengan trato o comunicacion con los de fuera. No les permitais las libertades indecentes de la juventud, ni que se digan delante de ella cancioncs deshonestas; pues con dificultad se borran las primeras impresiones que recibe una persona jóven. No salga de casa, i ni aun vaya a las iglesias i sepulcros de los mártires, sino en vuestra compañía: no permitais que se le acerquen jóvenes rizados i perfumados, o si acaso tuviere que estar en presencia de algun jóven, procurad que guarde tanta modestia que no tenga por qué avergonzarse si acaso llegare algun otro. No aprenda a jurar; mire la mentira como un sacrilejio; ignore el espíritu del siglo i vivá como un ángel. Alejadla de las danzas i festines; porque se necesita de mui poco para marchitar la belleza de una flor. Aplicaos, sobre todo, a darle buen ejemplo: no vea en vuestra conducta cosa alguna jamas que pueda escandalizarla.»

Tales eran los consejos e instrucciones que este santo Doctor daba a aquella ilustre matrona, instrucciones i consejos que deberían tener siempre presentes las madres de familia, i por cuya razon nos hemos tomado nosotros el trabajo de trascribirlas. Madres hai entre nosotros, i por desgracia, en mui crecido número, que, léjos de ser las directoras i modelos de sus hijas, son sus corruptoras, i por consiguiente sus mas crueles verdugos. Neglijentes i descuidadas hasta el extremo de dejar juntar a sus hijas con toda clase de personas, de permitirles familiaridades indebidas con los criados i criadas de la casa, de tolerarles que reciban, por su medio, billetes amorosos i aun regalos de las personas de fuera, son tambien las primeras en conducir las a los saraos i diversiones mundanas, en las que reinan siempre la envidia, la vanidad, la murmuracion i aun el escándalo, i en donde, por lo mismo, pueden despertarse sus pasiones i corromperse su corazon. Bajo el especioso pretexto de que sus hijas se diviertan, de sacarlas a luz i que se reconozca su mérito, (aunque el motivo principal solo sea el de satisfacer su vanidad, gozándose de los inmerecidos i vanos elogios que los jóvenes galanteadores de profesion prodigan a sus hijas, i de las atenciones i respetos que observan con ellas mismas) son las primeras en marchitar la inocencia de sus hijas, exponiéndolas a peligros i seducciones contra los cuales no está quizá todavía bastante premunido o fortificado su corazon. Es tan delicada i frágil la virtud de la mujer, especialmente cuando se halla en lucha con la misma flaqueza i debilidad de su sexo! I no obstante esto, repetimos, son las madres de familia las primeras en dar al traste con la virtud de sus hijas, i, lo que es peor aun, las que las corrompen con sus malos ejemplos!

¿Cuántas madres no hai que no se avergüenzan de admitir en presencia de sus hijas, todavía jóvenes e inexpertas, los requiebros i adulaciones que se les dirijen, i hablar i aun obrar con la mayor libertad delante de ellas? Plugüese a Dios que así no

sucediese: ménos corrupcion e inmoralidad se notaria entónces en un sexo cuyo principal adorno debiera ser siempre la virtud!

La lectura de las novelas i romances amorosos es otro de los medios de que las madres de familia se sirven para corromper a sus hijas. Deseando precaverlas de los peligros a que pueda verse expuesta su virtud, i que aprendan a hablar i escribir tambien con elegancia, les permiten incautamente beber el veneno en esas obras seductoras en las cuales, bajo los adornos de una afectada elocuencia, se esparcen las máximas mas inmorales, las ideas mas corruptoras i disolventes, en las que campean la galantería, la lisonja i la vanidad, i en donde, por consiguiente, no pueden aprender mas que el vicio, i raras, mui raras veces la virtud. ¡Oh! si estas madres desnaturalizadas comprendieran el gran mal que hacen a sus hijas, permitiéndoles esta clase de lecturas! Entónces léjos de facilitarles tales obras, se las arancarían de entre las manos, i en su lugar les pondrían otras, cuya lectura pudiera serles mas provechosa, como por ejemplo: «la Historia sagrada,» «la Historia universal,» «la Historia eclesiástica,» «la educacion de las hijas por Fenelon,» «las obras de madama Tastú,» «las de madama de Sevigné,» «el Año cristiano,» «las vidas de los Padres del desierto,» «la vida devota de San Francisco de Sales,» i tantas obras históricas, morales i religiosas como hai, i que al mismo tiempo que les procurarian una agradable distraccion, las instruirian aprendiendo en ellas a precaverse de los peligros, i a imitar los grandes i nobles ejemplos de virtud que han legado al mundo tantos ilustres personajes que han honrado a la humanidad i a la Iglesia, no ménos con sus talentos que con el esplendor de sus virtudes.

Las Epístolas de San Gerónimo pueden ser para ellas una lectura agradable igualmente que instructiva; i mas bien quisiéramos hallar esta obra, aunque tan antigua, en manos de muchas jovencitas, que «los Misterios de Paris,» «el Judío Errante,» «La Matilde,» «el Piquillo,» «la Reina Margarita,» «las Aventuras de Faublas,» i otras muchas novelas no ménos peligrosas e inmorales, i de cuya lectura debieran preservarse.

X. i Z.

Como corolario de las juiciosas e importantes observaciones de nuestro ilustrado colaborador, copiamos en seguida de la *Revista Católica* de Santiago de Chile, del 29 de agosto último, el mui interesante artículo, cuya lectura recomendamos a nuestras compatriotas.

El baile i la mujer.

Cualquiera que sea la apreciacion moral que se haga del baile, toda persona sensata conviene en que las leyes del pudor i la decencia no deben jamas ser infringidas, a título de concesiones hechas al buen humor de los que se divierten danzando. De aquí es que todo baile en que no se observan dichas leyes, ora por la manera de ejecutarlos, ora por el traje o cualquiera otra circunstancia extrínseca a la danza, es justamente reprobado. Por muchas que sean las razones que alegan los panejiristas exaltados del baile para justificar sus excesos, jamás llegarán a demostrar que es lícito sacrificar la decencia i el pudor, a trueque de tener un rato de solaz. Los intereses de la moral son de un orden mui elevado, para que se les pueda despreciar en una danza indecente.

Aunque es verdad que los mas benignos en materia de baile confiesan que es una diversion peligrosa, por las circunstancias que de ordinario le